

PREGON DE FIESTAS 2007

AMELIA ARANDA HUETE

23 DE SEPTIEMBRE DE 2007

FIESTAS PATRONALES LA GUARDIA (TOLEDO) 2007

Lo primero quiero agradecer al Ayuntamiento, encabezado por el señor alcalde, a la comisión de festejos, a la Cofradía del Santo Niño, a todos los que me ofrecéis el honor de ser la pregonera de las fiestas patronales de este año y a todos lo que estáis aquí presentes hoy.

Soy madrileña, de madre guardiola, Romi y de padre madrileño, y puede que no me conozcáis mucho, pero desde pequeña estoy vinculada a este pueblo. Mi infancia está hilvanada de pequeños recuerdos de algunos veranos en compañía de mis primos y sobre todo de las cajas de dulce de membrillo, de las riquísimas rosquillas de mi abuela, de las apetitosas pastas de Novillo, (sobre todo los borrachitos de limón, mis preferidos), y de las uvas recién vendimiadas que me enviaban periódicamente y con gran cariño mis abuelos: Plácida y Casimiro.

Mis abuelos, precisamente de ahí arranca esta historia. Recuerdo, sobre todo, las conversaciones con mi abuelo Casimiro, que me contaba a la sombra de un granado, curiosas historias que prendieron en mí el interés por conocer y profundizar en la historia de este pueblo. Me hablaba del castillo, del palacio, de los personajes ilustres vinculados con esta villa y sobre todo del Santo Niño al que veneraba con gran devoción. Precisamente él me regaló el primer libro que yo leí sobre el martirio del Santo Niño y la primera medalla que llevó hoy al cuello.

Y una vez matriculada en la carrera de Historia del Arte, comencé a interesarme por aquellas pinturas llenas de color que embellecían las paredes y sobre todo la capilla de la iglesia parroquial y por aquellos edificios que anunciaban un pasado glorioso: el convento de los Trinitarios, la casa de los Jaenes, el Posito, etc.

Y llegó el fin de mi carrera universitaria y como premio, mis padres me regalaron un viaje a Italia que estaba organizando mi gran amigo Marcelino. Allí vimos mucho arte, pero también entablamos una entrañable amistad con un grupo de italianos, habitantes del pueblo de Vaglia de Mugello, paisanos del pintor Angelo Nardi, que unos siglos antes había pintado, aquellos cuadros que decoraban la capilla que a mi me impresionaban desde pequeña.

Y allí comenzó todo. Conocí a Julio, amigo de mi primo Marino, que unos años más tarde se convirtió en mi marido y desde entonces mis vínculos con este pueblo se hicieron más intensos, porque desde ese momento, tengo aquí a mis segundos padres, mis suegros, Ana y Pedro.

Embriagados por los papeles que los tres habíamos reunido desde pequeños, (bueno, ahora somos cuatro, porque nuestra hija Paloma, desde hace unos años, nos acompaña por los archivos y bibliotecas reuniendo importantes datos) iniciamos un proyecto en común muy atrayente: conocer en profundidad la historia de La Guardia. Comenzamos a recopilar en archivos madrileños, toledanos y en los propios guardiolas, retazos históricos, algunos de ellos muy curiosos.

Descubrimos, por ejemplo, quien era Sebastián García de Huerta, personaje muy importante nacido en esta villa y bautizado el 1 de febrero de 1576, secretario en Toledo

del Cardenal Bernardo Sandoval y Rojas, cercano al rey Felipe III, miembro del Consejo Real de la Inquisición y fundador aquí de una capellanía. Además financió la construcción de la Capilla de la Inmaculada Concepción o Capilla del Santísimo (también conocida como Capilla de los capellanes), anexa a la iglesia parroquial, la decoró con extraordinarias pinturas, casi únicas en la época, de aquel artista italiano, Angelo Nardi, cuya cuna habíamos visitado unos meses antes y la enriqueció con un magnífico conjunto de piezas de plata para servir al oficio litúrgico.

Por cierto, Sebastián García de Huerta también se dejó retratar, según dicen las crónicas, por el propio Diego de Silva Velázquez, pintor de cámara de Felipe IV, cuadro actualmente desaparecido y dato no confirmado. Y les diré porqué. Sebastián nació en 1576. Velázquez en 1599 en Sevilla. Llegó a la corte en 1623. En esta época pudo retratarle Velázquez cuando Sebastián estaba cercano a los 50 años. Pero ¿y dónde está el cuadro?.

Y volviendo a la Capilla, considerada por algunos como “La Capilla Sixtina de la Mancha”, debe este sobrenombre a los magníficos frescos que decoran la cúpula y a los cuadros que cubren las paredes de la capilla, se comenzó a construir en 1628 siguiendo las trazas de Juan Bautista Monegro.

No pretendo daros una conferencia sobre los importantes tesoros que conserva esta capilla, no es este el lugar ni el momento, pero permitidme que os cuente algunas cosas. Fijaros sobre todo en la bóveda, sobre el altar mayor, observareis grupos de ángeles tañendo instrumentos musicales y en el centro la paloma del Espíritu Santo. Y en cuanto a la cúpula, disfrutad de las figuras de los patriarcas y los doctores de la Iglesia, de las escenas marianas, de los cuatro evangelistas y de las cuatro virtudes cardinales.

En el siglo XVII, cuando se pinta esta capilla, en España resultaba raro pintar al fresco por la dificultad que esto entrañaba y por eso podemos estar orgullosos de disfrutar de uno de los ejemplos más antiguos de pintura al fresco en España. Lo que hay que lamentar es el estado de conservación tan terrible que tienen ahora estas pinturas. Sé que es intención de este Ayuntamiento restaurarlas y quiero aprovechar esta ocasión, una vez más, para volver a llamar la atención, como lo vengo haciendo con insistencia en los últimos años, de que es necesaria y urgente una rápida restauración.

Tenemos y disfrutamos de uno de los conjuntos de pinturas más importantes de Castilla-la Mancha y también de España y aunque resulta muy costoso, todos nuestros esfuerzos deberían ir encaminados a restaurar, por buenos profesionales, este conjunto pictórico.

También importante es el conjunto de piezas de plata que Sebastián García de Huerta regaló para el servicio religioso de la Capilla. Se trata de un conjunto integrado por custodia, cálices, incensario y naveta. Todo ello adornado con el escudo del fundador de la capilla, un lobo que se cobija bajo un árbol, que también aparece representado en la puerta y en las pechinas de la capilla. Están todas realizadas en plata y en plata sobredorada y decorada con esmaltes azules de los mejores que se realizaban en aquella época.

Vosotros conocéis más la custodia que sacamos en procesión con ocasión de la celebración del Corpus Christi. Es una custodia de tipo sol, llamada así por los rayos que rodean el viril. El viril, el nudo y el pie están decorados con esmaltes como era habitual en la platería de la época. Además el viril está adornado con cristales de color verde que imitan esmeraldas.

Sebastián García de Huerta encargó también para la decoración de la Capilla un retablo barroco a Bernardo de Contreras, artista madrileño. Estaba dorado y constaba de un cuerpo inferior con dos columnas corintias estriadas, cornisa, frontón partido y ático. En el centro del retablo, en una hornacina, se veneraba a la Inmaculada Concepción, dogma al que Sebastián tenía especial veneración. La Virgen era una imagen de tamaño natural, de madera pintada, que desgraciadamente se perdió junto con el resto del retablo y muchas cosas más en la desastrosa guerra civil española.

Completaba el ajuar de la capilla diez cuadros más, pintados por Angelo Nardi, enmarcados y colgados en las paredes de la capilla y un conjunto de bancos y unas cajoneras para la sacristía que todavía hoy podéis admirar y usar.

Falleció Sebastián García de Huerta el 12 de agosto de 1644 en Madrid y ordenó ser enterrado en esta villa, en la capilla que construyó para su enterramiento y el de sus padres. Se rezaron por su alma 5.500 misas.

Además, conservamos, como habéis podido comprobar en muchas ocasiones, una magnífica cruz procesional, con marca de Madrid, de plata, del siglo XVI. Sus brazos rectos, terminados en flor de lis, están adornados con motivos vegetales y como podéis observar por un lado aparece representado Cristo Crucificado y por el otro el Cristo Pantocrátor bendiciendo.

La cruz se encuentra en un estado de conservación muy bueno y es de los mejores ejemplares de cruces procesionales que se conservan en España y también tenemos que estar muy orgullosos de disfrutar de ella.

Y como no hablar de la bandeja, también fabricada en Madrid, que debió llegar a La Guardia por regalo de algún personaje principal. Podéis verla durante toda las fiestas en el ofertorio al Santo Niño. Aparece en muchos libros catalogada entre las bandejas más antiguas de la platería española.

Mientras Sebastián García de Huerta se dedicaba a construir y embellecer su capilla, se continuaba construyendo la iglesia, con planos de Juan Bautista Monegro, arquitecto real y con un magnífico retablo de Ignacio Haan, arquitecto toledano.

En 1594 ya aparecen documentos relativos a las obras de cantería y en 1620 se tiene constancia de obras en la parte del crucero que se terminó en 1640. El 11 de abril de 1632, el obispo auxiliar de Toledo y obispo de Troya, don Melchor de Vera, bendijo la construcción de la Iglesia Nueva, la capilla de Nuestra Señora de la Concepción y la ermita del Santo Niño.

Pronto surgieron problemas en la construcción de la iglesia y se iniciaron pleitos por parte del maestro de obras, de los peones y del clérigo eclesiástico. Eso era muy habitual en la época.

En la iglesia parroquial además del magnífico conjunto pintado por Angelo Nardi, disfrutamos de dos cuadros del taller del pintor valenciano Orrente, aunque en realidad eran cuatro. Uno de ellos, catalogado por los estudiosos como de gran calidad. Narra el suceso bíblico de *las Bodas de Caná*. Este cuadro, junto con su compañero, titulado *la Multiplicación de los panes y de los peces*, ha formado parte de varias exposiciones, una de ellas de gran importancia para la divulgación del arte español en el extranjero celebrada en París hace más de veinte años. Llama esto nuestra atención por el hecho de que una pieza de nuestro patrimonio formó parte de una exposición que muestra lo mejor del arte español y este tiene que ser un motivo de orgullo para todos los guardiolos.

Los otros dos, que también desaparecieron en la guerra civil española, representaban a Los Peregrinos de Emaus y a Laban acogiendo a Jacob.

Pero aún había más. Investigando en los archivos descubrimos la alta estima que tenían las mujeres de La Guardia como amas de cría o nodrizas, amamantando a los infantes e hijos de Reyes. Nos resultó curioso, que en la corte madrileña, se recomendara a las mujeres de La Guardia (Toledo) para amamantar a los hijos de los Reyes y que se concedieran privilegios a ellas y a sus descendientes.

Y también nos sorprendió con agrado que el gran viajero del siglo XVIII, don Antonio Ponz se detuviera en La Guardia camino de Andalucía y nos dejara este comentario en el libro nº XVI de su Viaje por España.

Allí leemos: “*A dos tercios del camino, desde Ocaña hasta La Guardia, hay una bajada suave hasta la vega de La Guardia y se hace más suave con la compañía de una alameda que, siguiendo un arroyuelo, se extiende desde un buen trecho hasta dicha vega. Continúa el buen camino, con sus orillas alineadas de arbustos, hasta la subida para entrar en La Guardia. Por ambos lados, en la mayor parte de estas tres leguas, se descubren dilatadas llanuras de tierra pingüe, cultivadas de granos, viñas y olivares. La villa de La Guardia está situada en una competente elevación. Es de unos mil vecinos, según me pareció y lo que me dijeron (hablamos de 1791, ahora sois algunos más); no tiene buen piso ni el debido aseo, y las calles, que poco a poco podrían componerse con la buena voluntad de los vecinos y oportunas persuasiones de los que gobiernan el pueblo, son ahora por la mayor parte barrancos y derrumbaderos. (hoy todo esto afortunadamente ha cambiado). No es muy pequeña la porción de vecindario pobre que se acomoda y vive en cuevas excavadas en la peña, debajo de los residuos del castillo, por el lado que mira a Mediodía. (El bueno de don Antonio no llegaba a comprender la importancia de estas viviendas-cuevas, que, aunque en ellas vivieran los más humildes, constituían una tradición, hoy muy valorada por los antropólogos, y que ha llevado a estas cuevas a formar parte de los catálogos de viviendas trogloditas de nuestra península y a que algunos lleguen a considerar que en ellas o en otras parecidas se inspirara el propio Antonio Gaudí).*”

La iglesia parroquial de La Guardia, continúa don Antonio, es de una sola nave, con su crucero; pero no es correspondiente la magnitud de dicha nave con cierta mezquindad de las capillas y de sus ingresos, y también se nota estrechez en el presbiterio. Se está concluyendo un nuevo retablo mayor de estuco, que dirige el arquitecto de la Real Academia de San Fernando don Ignacio Haan, obra de buen

gusto, en la que han intervenido las órdenes y generosidad del eminentísimo arzobispo de Toledo. Consta de cuatro columnas de orden corintio y, concluido que sea, le añadirán los ornatos correspondientes, entre ellos un cuadro de la Asunción, de don Alejandro de la Cruz. Dato importante nos comenta el bueno de don Antonio y es que cuando él visitó el pueblo, en 1791 todavía no estaba concluido el retablo del altar mayor.

Lo que hay más de mi gusto en la iglesia de La Guardia, retomamos la carta de don Antonio y yo comparto su gusto, es una capilla de Nuestra Señora de la Concepción, en el lado de la Epístola, no solamente por su arquitectura, bastante buena y sencilla, sino también por las pinturas de mérito con que se ve adornada, así al óleo como al fresco, de cuyo género es la cúpula, lunetos y paredes, en que se representan asuntos relativos al Misterio, los Santos Apóstoles, etc.

El retablo, en cuyo nicho se ve colocada una muy buena estatua de Nuestra Señora, es sencillo y desnudo de hojarasca, que aún no se había introducido tan mala hierba cuando se ejecutó. Las expresadas pinturas son de Angelo Nardi, pintor de cámara del señor Felipe IV.

Por muchas razones y particularmente por su fino gusto, es muy digno de memoria don Sebastián de la Huerta y de que le vivan perpetuamente reconocidos los vecinos de La Guardia. A los empleos expresados en la lápida (una losa de mármol colocada en una pared de la capilla) hay que añadir el de prebendado que fue de la santa iglesia de Toledo y secretario perpetuo de cámara del cardenal arzobispo de aquella ciudad, don Bernardo de Sandoval y Rojas, tan conoedor y amante de las bellas artes.

¿Quién sabe si el cardenal arzobispo le comunicaría el buen gusto a don Sebastián de la Huerta, o éste al cardenal? Lo que sabemos es que él trajo a La Guardia, su patria, al confidente de dicho prelado y pintor de cámara del señor Felipe IV, Angelo Nardi para que le pintase al fresco su capilla...

Vuelvo a decir que don Sebastián de la Huerta hubo de ser persona de mucho juicio, no solamente por haber sabido gastar bien y a su elección el dinero, cuando vivía, en hacer y hermohear esta capilla, sino por haber efectuado otras fundaciones anexas a ella, que prueban el recto modo de pensar, honradez y reconocimiento a sus bienhechores. Fundó, pues, varias capellanías: unas, con cargas de misas por su alma y la de sus padres; otras, por la del señor Felipe IV, que le nombró su secretario y otras, por el cardenal arzobispo don Bernardo de Sandoval, en reconocimiento de la merced que le hizo de su secretario de cámara perpetuamente ¡Qué gran cosa es la gratitud!

Fundó, asimismo, en La Guardia, escuela gratuita, competentemente dotada y con obligación de salir el maestro con los niños a explicar la doctrina por las calles y asistir con ellos a los oficios de la parroquia los días festivos. A los cuatro capellanes de su capilla y al sacristán les dejó también la obligación de cantar todos los días la Letanía y Salve a Nuestra Señora; y, para que nada faltase, dejó órgano, vestiduras, vasos sagrados y todo lo necesario con renta separada.

Fundó otra escuela gratuita de primeras letras y una capellanía en la villa del Romeral, de la cual fueron naturales sus abuelos. Concluye con buen tino don Antonio Me he detenido, tal vez, demasiado en estas noticias, por considerar que hombres de esta clase nos merecen toda estimación, aun cuando no hubiese otro motivo que su amor a las artes. Además, que pueden servir de ejemplo para que otros les imiten y no caigan en aquella fatal miseria de atesorar millones, para que después de sus días se les den destinos contrarios a su voluntad y se vayan consumiendo en eternas testamentarías. ¡Qué cunda el ejemplo!

Y continuando con el relato de Ponz comprendemos que “*en tiempos pasados hubo de ser La Guardia lugar muy fuerte, según lo indica la elevación y algunos trozos de muralla que quedan del castillo, que, como a casi todos los demás del reino, le llegó su triste día, dejándolos arruinar y, por decirlo mejor, habiéndolos arruinado para hacer casas con los materiales de los mismos. ¡Que gusto no causaría ver de alguna distancia a este pueblo coronado de sus torres y almenas! Bien es cierto, os imagináis viniendo desde Madrid y poder reconocer la silueta de La Guardia con la torre de la iglesia y las torres del castillo! Qué hermoso hubiera sido!*”

Bueno, bueno, no nos pongamos nostálgicos.

Y terminando con Ponz debemos reprochar a don Antonio por ser tan crítico y a veces despiadado con sus comentarios sobre esta villa. En lo que concierne a la posada dice de ella “*me parece que peor no se podía haber gastado el dinero, ya sea con respecto a la ruin construcción de toda ella y mal aprovechamiento del espacio que ocupa, como por su falta de comodidades en un paso tan frecuentado como éste para toda Andalucía*”... Si los antiquísimos pobladores de La Guardia fueron hebreos y le pusieron el nombre de “*Samaria*”, que equivale a Guardia, vaya usted a averiguarlo. A poca voluntad que tuviesen los de La Guardia podrían convertir su dilatada vega en un territorio de mucha frondosidad, a imitación de las huertas de Aranjuez, sólo con alinear los campos y poblar los arroyos que la atraviesan de toda suerte de árboles, que, en lugar de disminuir sus cosechas de granos, podrían aumentarlas, logrando nuevos frutos.

Y concluye: “*Vamos siguiendo nuestra ruta, pues de La Guardia sólo me ocurre por remate decir a usted que hay un convento de padres Trinitarios, en cuya iglesia se venera con particular devoción el Santo Niño, y que en el retablo principal de la misma hay un cuadro de Dominico el Greco que representa a la Santísima trinidad, sin que merezca mencionarse lo demás, fuera de un retablillo que ha quedado del buen tiempo en la nave al lado de la Epístola*”.

Bueno, bueno, don Antonio, que el convento era edificio importante, habitado por un número significativo de frailes, que ayudaban en los oficios religiosos de la comunidad, que de 1.000 habitantes en 1791 ya era buen número. Y a favor de don Antonio debemos agradecerle que nos dedique estas cuatro páginas cuando, y sin que sirva de comparación ni de agravio, por favor, que no estamos aquí para iniciar litigios, a las villas de Ocaña y de Dosbarrios le dedica apenas unas líneas y a las de Tembleque y Madrideojos poco más de una página.

La Guardia, en la antigüedad recibió el nombre de Samaria, después fue conocida como Montesa y Oretana, hasta tomar el nombre actual alusivo a sus inexpugnables fortificaciones.

Se distinguió en las heroicas luchas de los Carpetanos contra Roma y según comenta el erudito Salazar, en su Códice nº 5, La Guardia o antigua Samaria estuvo fundada en el lugar hoy conocido por Santa María de Pera (aunque antiguamente se denominó la puebla de Pera), que hubo de ser abandonada por insalubre o más bien, por las costumbres eminentemente guerreras de aquellas edades, trasladándose sus habitantes a la colina o cerro en que en la actualidad la villa se asienta.

El rey Alfonso VIII, otorgó, a la puebla de Pera, el fuero de Alarcón el 12 de noviembre de 1208 y este despoblado de Pera, con su iglesia de Santa María situada en el valle fronterizo a la cueva del Santo Niño, se nos ha dado a conocer en el proceso a Yuce Franco, involucrado en la muerte del Santo Niño. Un siglo más tarde escribía el padre Yepes: *desde la puerta de la cueva mirando al occidente se ve abaxo en el medio del valle una iglesia, donde por ventura antes estuvo la villa de La Guardia y se dice así la cual se llama Sanct Maria de Pera: y estara de la cueva donde crucificaron al sancto inocente hasta un cuarto de legua*". Por los documentos, llegamos a pensar que el origen de la villa de La Guardia estaba en lo que se llamaba el egido de Pera con su iglesia de Santa María.

En la iglesia se veneraba la imagen del siglo XIII conocida como "la Virgen de Pera". La primitiva imagen era de madera policromada y estofada. Estaba sentada, sujetando al Niño Jesús con el brazo izquierdo, no llevaba corona y sostenía una pera en la mano derecha. Se conservaba en la iglesia de Pera, hoy también perdida, en ruinas. Sólo quedan literalmente cuatro piedras. Si es que quedan.

Y, por la autoridad que me confiere este momento, me atrevo a aconsejar al Ayuntamiento de esta villa que sería harto provechoso promocionar una escuela taller que investigara arqueológicamente en los alrededores de las ruinas de Pera vestigios de aquella puebla que sin duda alguna existió y como atestigua Fidel Fita, académico de la Historia y el padre Yepes, pudieron ser el origen de la actual villa de La Guardia.

Cuentan también las crónicas, aún no contrastadas, que el ahora derruido castillo, se consideró siempre una de sus mayores glorias, por haber prestado refugio, aunque en poder de los moros, al que fue espejo de caballeros y prototipo de la nobleza castellana, d. Rodrigo Díaz de Vivar, cuando le desterró el rey Alfonso.

Y como recoge Madoz en su Diccionario la villa de la Guardia fue donada por don Fernando III el santo a la Sede Metropolitana de Toledo, teniendo jurisdicción sobre cinco villas (esto me lo relataba con gran orgullo mi abuelo Casimiro), con gobernador militar y alférez mayor y gozando la merced de que en los principales sucesos de la familia real, casamiento o muerte de sus individuos, se diera cuenta por la cámara a su Ayuntamiento" En el sobre del pliego se ponía estos términos: "Por el Rey, al concejo, justicia, regimiento, escuderos y hombres buenos de la villa de La Guardia".

Contaba La Guardia en sus tiempos remotos con siete edificios o ermitas, el más importante de ellos, sin duda, la cueva-santuario donde fue martirizado el Santo Niño.

Allí se conservaba un retablo, del que solo queda actualmente una tabla, que relataba el martirio del Santo Niño Mártir, patrono de este pueblo.

Hubo también en otro tiempo en esta villa un convento de Trinitarios, primero en la cueva-ermita del Santo Niño y después se trasladó al centro del pueblo para atender mejor a las necesidades de los vecinos hasta que tras la desamortización de Mendizábal fue expropiado y vendido pasando el convento a ser propiedad particular.

Pero aún hay más riquezas en este pueblo. El órgano, de caja de madera policromada, de estilo barroco, fue construido por José Martínez Colmenero, organero de la iglesia de Toledo en 1721. Reformado por Pedro de Aneza o Llaneza en 1764. Este instrumento fue expoliado durante la guerra civil española, perdiendo la totalidad de su tubería. Realizó el estudio científico y promovió su restauración, Don José Vicente González valle, doctor Musicólogo, hijo ilustre de esta villa.

Y el reloj. Por mi trabajo como conservadora de la colección de relojes de Patrimonio Nacional, quiero reivindicar su importancia y aprovecho para comentar a los responsables que este reloj, no debe estar callado y que nunca lo sustituyan por lo que los amantes de los relojes históricos denominamos “un reloj de pilas”. Desde aquí y en mi papel de pregonera, os animó a mantener vivo el corazón de este reloj que os ha acompañado durante toda vuestra vida.

Y volviendo a los documentos de los archivos que con paciencia hemos deshojado, encontramos datos curiosos, tal vez chocantes a la mentalidad moderna. Así, durante los años de construcción de la iglesia parroquial, se instó reiteradamente a que se terminaran las obras de la iglesia parroquial “con urgencia” porque, como se celebraban las misas en la capilla, “se producían altercados por la mezcla de hombres y mujeres”.

También encontramos otro dato curioso: el envío de 5 pesetas en 1922-1923 por parte de la Cofradía del Santo Niño a los soldados guardiolos que realizaban la mili en África. Mi abuelo corroboró este hecho y me dijo que se había comprado unas botas.

O los sucesos relacionados con el terremoto de Lisboa como el fuerte oleaje causado por el seísmo en el agua de las pilas benditas.

Y por aquí pasó también Murat, mano derecha de Napoleón, que requisó comida para sus tropas.

Y ustedes pensarán ¿y por qué no recoge toda esta historia en un libro de este pueblo?. Pues, como dijo sabiamente el padre Fita “la historia de esta importante villa ni se ha impreso ni escrito. Es casi totalmente desconocida”. Y, porque una labor seria y concienzuda, como a mí me gusta, requiere muchos años de trabajo, muchas horas de dedicación para escribir un libro serio, meditado, calculado, documentado sobre la historia de la Guardia. Y además, como no, siempre el asunto económico, porque se necesita una financiación para que el libro sea publicado y no se pierda en el cajón de una editorial.

Y por último, les ruego que me permitan un pequeño recuerdo y homenaje a mis abuelos Plácida y Casimiro, que participaron en estas fiestas hasta el final de su larga

vida y en especial a mi padre, que hubiera disfrutado mucho de este día porque, a pesar de ser madrileño, amaba este pueblo hasta el exceso y disfrutaba todos los años de estas fiestas. Para ellos un beso.

Y sólo me queda añadir, Viva la Muy Noble y Leal Villa de La Guardia, que disfrutéis al máximo de estas Fiestas y Festejos. Y Viva el Santo Niño.